

Literatura en Quebec, diálogos fragmentados y nuevas soledades

Carlos Villamizar

Universidad Nacional de Colombia, Colombia

cevillamizarmo@unal.edu.co

Alexánder Martínez

Universidad Nacional de Colombia, Colombia

jhamartinezni@unal.edu.co

CARLOS VILLAMIZAR Y ALEXÁNDER MARTÍNEZ

Para empezar, quisiéramos conocer su trayectoria académica e investigativa. Cuéntenos un poco sobre usted, su trabajo, sus intereses y los proyectos que lleva a cabo en este momento.

MARTINE-EMMANUELLE LAPOINTE

Terminé mi tesis de doctorado en literatura quebequense en la Universidad de Montreal, trabajo publicado bajo el título *Emblèmes d'une littérature. Le libraire, Prochain épisode et Lavalée des avalés* (Montreal, Fides, 2008). Durante mi pasantía posdoctoral, llevada a cabo en la Universidad McGill, me interesé en la literatura anglo-quebequense y sobre todo en las obras de Mordecai Richler, David Homel y Gail Scott. Desde enero de 2008 soy profesora en el Departamento de Literaturas de Lengua Francesa en la Universidad de Montreal. Entre 2015 y 2020 fui codirectora del Centro de Investigación Interuniversitaria sobre la Literatura y la Cultura Quebequense (CRLCQ). Asimismo, desde 2015, dirijo la colección *Nouvelles Études Québécoises*, publicada por Presses de l'Université de Montréal. Como muestran mis publicaciones, investigo sobre las filiaciones intelectuales, los vínculos entre memoria e historia y la cuestión de las comunidades en la literatura quebequense contemporánea.

C. V. & A. M.

Para comenzar esta conversación, quisiéramos hablar un poco sobre la situación de Quebec durante la dominación francesa. Al igual que muchos

otros territorios, Quebec hizo parte de la institución colonial francesa, pero también es evidente que en los procesos de colonización y de emancipación vividos en Quebec es posible detectar características particulares. Los países africanos, por ejemplo, padecieron un proceso de colonización tardío con respecto a Quebec. Este contexto colonial africano se extiende a lo largo del siglo XIX, digamos entre comillas que va hasta la primera mitad del siglo XX, y da lugar a cierto tipo de literatura africana de expresión francesa. En esta perspectiva, ¿podríamos distinguir de igual manera una producción literaria quebequense que se desprenda del periodo colonial? ¿Existía una relación de dependencia *literaria* respecto a Francia?

M-E. L.

La situación del territorio quebequense es en efecto muy compleja y no podría resumirse en unas pocas frases. La mayoría francófona de Quebec es producto del proyecto colonial desplegado por Francia a partir de 1608, el cual dio lugar al régimen del Virreinato de la Nueva Francia hasta 1760. Luego de la conquista inglesa (entre 1759-1760, luego de la Guerra franco-indígena [nota de los entrevistadores]), los indígenas y los quebequenses francófonos (llamados en esa época simplemente canadienses), mayoría en el territorio en ese momento, se convierten en súbditos de Gran Bretaña. Lo anterior quiere decir que las Primeras Naciones de Quebec sufrieron una doble colonización, mientras que los canadienses-franceses —colonos a sueldo del régimen francés— fueron reducidos, considerados como sujetos de segunda categoría. Este rápido resumen exige numerosos matices. Me gusta mucho la interpretación sobre la situación colonial en Quebec que propone el ensayista y filósofo Alain Deneault. En su obra *Bandes de colons* se interesa por una figura olvidada en el imaginario político quebequense, el colono, al cual la mayoría francófona de Quebec debía estar asociada, tercer elemento de la triada colonizador-colono-colonizado:

El colonizado se distingue del colonizador por su pertenencia a la civilización perjudicada. El colono por su débil posición jerárquica en el seno mismo de la civilización del colonizador. El colonizado amerindio vio su territorio saqueado y su cultura violada en su espíritu. El colono canadiense-francés fue abusado en calidad de ejecutor durante este saqueo.¹

¹ Deneault, Alain. *Bande de colons. Une mauvaise conscience de classe*. Montreal, Lux, 2020, pág. 73.

Lejos de atribuirles un rol enaltecedor a esos colonos que Deneault califica como “pequeñas manos de la explotación colonial”,² el autor insiste en su incómoda y delicada situación en una aventura colonial cuyos fines durante mucho tiempo fueron exclusivamente comerciales.

Ustedes me preguntan si una literatura quebequense colonial existe. Evidentemente existe una producción literaria durante el Virreinato de la Nueva Francia, pero esta fue impresa exclusivamente en Francia, pues no había imprentas en el territorio quebequense antes de la llegada de los colonizadores ingleses. Los textos del Virreinato están ligados en su mayoría a la institución colonial francesa: las crónicas de viaje, redactadas por Jacques Cartier (*La narration de Jacques Cartier*, publicada en 1543) y Samuel de Champlain (*Voyages de la Nouvelle-France*, publicados en 1632), relatan el descubrimiento de las tierras canadienses, describen sus paisajes, evocan el encuentro con los indígenas en las riberas del río Saint-Laurent. Más tarde las crónicas de viaje serán escritas por misioneros que llegaron a Canadá con el fin de evangelizar a los pueblos indígenas: *Le grand voyage au pays des Hurons* del recoleto Sagard (1632) y, en especial, *Les relations des jésuites* (escritas entre 1632 y 1672) constituyen ante todo tratados etnográficos sobre las maneras de vivir amerindias. Las primeras imprentas y los primeros periódicos aparecen luego de la conquista inglesa: *The Quebec Gazette / La Gazette de Québec* en 1764 o *The Montreal Gazette / La Gazette de Montréal* en 1785. La primera novela quebequense en francés, *L'influence d'un livre*, escrita por Philippe Aubert de Gaspé hijo se publica mucho más tarde, en 1837. La pregunta sobre la dependencia a Francia es muy compleja y conoce diferentes episodios: bajo el régimen del Virreinato esta dependencia es, por así decirlo, total, no desaparece por completo bajo el régimen inglés, toma la forma de una tutela simbólica, de un apego a veces sentimental a la “madre patria” en la poesía patriótica del siglo XIX por ejemplo (Louis Fréchette, Octave Crémazie, Pamphile Le May). A partir de 1960, durante la Revolución tranquila, se ve un movimiento de rechazo a las influencias francesas en los escritos de varios autores neo-nacionalistas, sobre todo alrededor de la revista *Parti Pris* (1963-1968), que se identifican con los discursos de la descolonización. Esa relación con las tesis poscoloniales no se da sin choques, como bien lo muestran Alain Deneault y Dalie Giroux,³ en los recientes ensayos que le dedican a esta espinosa pregunta.

² *Ibid.*, 13.

³ Giroux, Dalie. *L'œil du maître. Figures de l'imaginaire colonial québécois*. Montreal, Mémoire d'encrier, 2020.

C. V. & A. M.

Por otra parte, en un curso impartido en el Collège de France en 2016, el profesor y escritor Alain Mabanckou hacía referencia a René Maran y a su famosa novela de 1921 *Batouala*, considerada frecuentemente como la primera novela auténticamente *negra* de la historia. En el contexto canadiense, ¿se puede encontrar un libro, un autor o un evento que marque el punto de partida de la literatura canadiense de expresión francesa o quebequense propiamente dicha? En esa línea, ¿puede considerarse a Émile Nelligan como una especie de autor nacional que marca un momento fundacional?

M-E.L.

¿Quién sería el autor o cuál la obra que marca el punto de inicio de la literatura canadiense de expresión francesa? Es probable que la respuesta varíe en función de los investigadores, historiadores de la literatura y los lectores a quienes les pregunten. Algunos evocarán los escritos del Virreinato, otros la poesía patriótica del siglo XIX, la *Histoire du Canada français* de François-Xavier Garneau (1845-1852) o la escritura polémica y anticlerical de Arthur Buies. No me sorprende que evoquen a Émile Nelligan, aquel “poeta que enloqueció al momento de la adultez”,⁴ para citar a Réjean Ducharme, y quien durante mucho tiempo ha sido considerado el Rimbaud quebequense. Si Nelligan llama la atención se debe sin duda a que fue uno de los primeros en encarnar una forma de modernidad poética, por completo alejada de los *diktats* regionalistas y patrióticos en boga en ese momento en el medio literario de finales del siglo XIX e inicios del XX. Según los autores de *L'histoire de la littérature québécoise*, “por primera vez en el Canadá francés, aparece alguien que se presenta exclusivamente como un poeta y que consagra toda su vida a la poesía”.⁵ Los poemas de Nelligan, escritos en su mayoría antes de ser internado en el hospital psiquiátrico en 1899, fueron compilados por Louis Dantin y Charles Gill en *Émile Nelligan et son œuvre*, texto publicado en 1904. En el imaginario literario de Quebec, Nelligan es por lo general visto como el eterno infante, loco pero lúcido a la vez. También influenció otras obras literarias, lo que lo llevó a convertirse en una suerte de referencia común, figura simbólica reconocida por los representantes de

4 Ducharme, Réjean. *Lavalée des avalés*. París, Gallimard, 1991, pág. 203.

5 Biron, Michel, François Dumont y Élisabeth Nardout-Lafarge, con la colaboración de Martine-Emmanuelle Lapointe. *Histoire de la littérature québécoise*. Montréal, Boréal, 2010, pág. 160.

diferentes generaciones, esto puede que explique su singular condición en la historia de la literatura quebequense.

C. V. & A. M.

Pasemos a una época menos lejana. La novela *Two Solitudes*, de Hugh MacLennan y publicada en 1945, popularizó la expresión “Two solitudes” para señalar, además de otros rasgos, la brecha comunicativa entre locutores anglófonos y francófonos, predominante en el Canadá de hace algunas décadas. ¿Cómo se puede describir la relación actual entre las dos lenguas en el espacio literario quebequense, sobre todo cuando se ve que “Québec es un caso único en la historia de las Américas, cuya situación lingüística, de marcado carácter minoritario en Canadá y claramente en el resto del continente, exige el establecimiento de políticas y motiva una preocupación constante”⁶, según palabras del poeta y ensayista Pierre Nepveu?

M-E. L.

Una de las metáforas más persistentes en materia de relaciones entre francófonos y anglófonos en la cultura quebequense es la de las “dos soledades”. Desde el *íncipit* de su novela *Two Solitudes* (1945) —que toma su título de la obra del poeta Rainer Maria Rilke—,⁷ Hugh MacLennan bosqueja el retrato de un Montreal dividido entre dos culturas: “*Two old races and religions met [there] and live separate lives side by side*”.⁸ Más allá de las fronteras porosas de la ficción, el argumento de las dos soledades logra alcanzar cierto éxito crítico. Frágil y persistente, como son por lo general los lugares comunes, permea los textos consagrados a las interacciones entre francófonos y anglófonos de Quebec, y también a los discursos sociales y culturales contemporáneos. En el marco de la ceremonia de posesión como gobernadora general de Canadá en 2005, Michaëlle Jean declaraba que el tiempo de las dos soledades había sido superado, proclamando de esta manera una concepción más multicultural de la sociedad canadiense. Estas palabras no dejan de recordarnos las conclusiones de algunos investigadores que, desde la década de 1980, habían puesto en tela de juicio el

⁶ Nepveu, Pierre. *Géographies du pays proche. Poète et citoyen dans un Québec pluriel*. Montreal, Boréal (2022), pág. 2: 12.

⁷ “Darin besteht die Liebe: Daß sich zwei Einsame beschützen und berühren und miteinander reden” (“Love consists in this, that two solitudes protect and touch and greet each other”), carta a Franz Xaver Kappus, Roma, 14 de mayo de 1904.

⁸ MacLennan, Hugh. *Two Solitudes*. Toronto, Stoddart, 1993, pág. 2: 2.

viejo y confiable modelo de MacLennan. Las dos soledades, argumentaban, no podían estar acompañadas de los mismos relatos ni de los mismos imaginarios. En *Montréal, l'invention juive* (1991), Pierre Nepveu señalaba la presencia de una tercera soledad, la comunidad judía que haría las veces de tercero incluido.⁹ Hasta el final de la década de 1960, la literatura anglo-quebequense hace parte activa de la literatura canadiense-inglesa y reúne autores que han alcanzado reconocimiento internacional: Hugh MacLennan, A. M. Klein, Mavis Gallant, Mordecai Richler y, mucho después, Leonard Cohen. Pero durante la década de 1970¹⁰ tiene lugar un progresivo movimiento de “minorización” del corpus. Algunos autores abandonan Quebec y son raros los autores recién llegados que logran el mismo reconocimiento que sus predecesores.

Hacia el final de la década de 1980, aparecen numerosas obras de carácter antológico dedicadas a las literaturas anglófonas y francófonas de Quebec: *Telling Differences. New English Fiction from Quebec*, publicado por Linda Leith en 1988; *Montreal, mon amour. Short Stories from Montreal*, antología de textos seleccionados por Michael Benazon y publicada en 1989 o *Co-incidences. Poètes anglophones du Québec*, antología realizada por Pierre DesRuisseaux en el 2000, por citar sólo algunos ejemplos. Las historias literarias de Quebec, sea *La vie littéraire du Québec* o *L'histoire de la littérature québécoise*, integran a la literatura anglófona, le ofrecen un lugar al que apenas hubiese podido acceder en el pasado. Si bien los primeros trabajos sobre el tema fueron escritos en su gran mayoría por investigadores anglófonos, tales como Sherry Simon, Linda Leith, Lianne Moyes, algunos investigadores francófonos empezaron a interesarse en el tema a inicios de la década del 2000. Yan Hamel, Catherine Leclerc y Christine Poirier, entre otros, le dedicaron sus tesis de maestría o de doctorado a este tema. La situación de estas dos lenguas en la literatura quebequense contemporánea está en todo caso lejos de ser un tema sencillo. Si la comunidad literaria anglo-montrealesa se muestra bastante dinámica, gracias a las diversas instituciones y a los lugares de difusión (Programa de Creación Literaria de la Universidad Concordia, Asociación de Editores de

⁹ Pierre Nepveu se inspira en la obra *Third Solitudes. Tradition and discontinuity in Jewish-Canadian Literature* de Michael Greenstein, Kingston/Montréal/London, McGill's-Queen's University Press, 1989.

¹⁰ A este respecto, ver Leith, Linda. “Quebec Fiction in English During the 1980s: A Case Study in Marginality”. *Québec Studies*, núm. 9, otoño 1989-invierno 1990, págs. 96-110; y Moyes, Lianne. “La littérature anglophone du Québec”. *Traité de la culture*. Dirigido por Denise Lemieux, Quebec, Éditions de l'IQRC/Presses de l'Université Laval, 2002, págs. 423-438.

Lengua Inglesa de Quebec, Quebec Writer's Federation, Vehicle Press, *Montreal Review of Books*, Drawn and Quarterly, y la lista sigue), si numerosos autores y autoras anglo-quebequenses alcanzan cierto éxito innegable en Canadá y en el extranjero, no deja de ser cierto que las relaciones entre los medios literarios anglófonos y francófonos siguen siendo ocasionales y sin mayor trascendencia. Iniciativas recientes, como la traducción de obras anglófonas publicadas por la editorial Alto y de obras francófonas editadas por Baraka Books o, por ejemplo, el número de la revista *Lettres Québécoises* dedicado a los escritores de expresión inglesa de Quebec (2019) o el ciclo de encuentros de escritores “Escribir en inglés en Quebec” (2021-2022) del CRILCQ dan sin embargo testimonio de un deseo real de acercamiento y de colaboración entre las dos comunidades literarias.

C. V. & A. M.

Justamente usted acaba de evocar la edición primaveral de la revista *Lettres Québécoises* de 2019, el número 173 para ser más precisos, dedicado al lugar de los escritores quebequenses de lengua inglesa. Encontramos allí testimonios y artículos acerca de la relación con la lengua, el exilio, la traducción o la escritura en lengua extranjera en el país. ¿Qué podría decirnos de los escritores de otras lenguas en Quebec? ¿Cuál ha sido su contribución al campo literario quebequense y cómo ha sido la recepción de su obra en las esferas editoriales y artísticas locales?

M-E. L.

Diría que la mayoría de escritores y escritoras provenientes de comunidades culturales de Quebec, que han recibido una atención crítica o una consagración en las esferas editoriales y artísticas locales, han escogido el francés como lengua de escritura. A finales de la década de 1980, la institución literaria quebequense creo la categoría de “escrituras migrantes” con el fin de reflexionar de mejor manera sobre el aporte cultural y literario de los escritores provenientes de la inmigración. Si desde 1983 el fenómeno de la transcultura alcanza cierto renombre —con la fundación de la revista trilingüe y abiertamente transcultural *Viceversa* y la publicación de la *Québécoite* de Régine Robin—, estamos por lo general de acuerdo en el hecho de atribuir al poeta haitiano Robert Berrouët-Oriol la designación en la categoría “escritura migrante” en singular.¹¹ En un

11 Berrouët-Oriol, Robert. “Effet d'exil”. *Vice Versa*. Diciembre 1986-enero 1987, págs. 20-21.

texto de 1992, dicho autor define su pensamiento en los siguientes términos: “las escrituras migrantes son aquellas del cuerpo y de la memoria: son, en esencia, trabajadas por un referente puro, el país abandonado o perdido, el país real o soñado que constituye la materia prima de la ficción”.¹² La categoría de “escrituras migrantes”, que se consideraba muy limitante o restrictiva, fue puesta en tela de juicio a comienzos del siglo XXI, en especial por Simon Harel en su libro *Les passages obligés de l'écriture migrante* (Montreal, xyz, 2005). En esta época contemporánea, la cuestión de la inclusión de los escritores migrantes en el canon literario quebequense sigue siendo un tema de una actualidad espinosa, pero así mismo tiende a nutrirse de análisis interseccionales inspirados en la visión que los *cultural studies* tienen sobre la *raza* y el *género*.

C. V. & A. M.

Otro rasgo esencial de Quebec es la tensión lingüística y multilingüe. ¿Qué puede decirnos acerca de la relación entre la literatura quebequense con otras lenguas que hacen parte del paisaje migratorio y lingüístico? A inicios de siglo, la investigadora Valérie Amireault ubicaba al italiano, al árabe y al español como las lenguas maternas migratorias más habladas en los hogares. Sería imposible no pensar en relaciones, contactos o incluso influencias entre la literatura quebequense y este mosaico lingüístico.

M-E. L.

Comenzaré con un ejemplo que conozco bien. Durante mi posdoctorado, que llevé a cabo en la Universidad McGill, me interesé en las obras de escritores judíos anglo-montrealeños. La lengua yidis, tercera lengua hablada en Montreal entre 1900 y 1950, ejerció una influencia innegable en las obras de los escritores Hugh McLennan y Mordecai Richler, ambos pertenecientes a la cultura judía. Pienso que las novelas de Mordecai Richler no hubiesen podido ser escritas en un lugar diferente a Quebec y que llevan en sí, además de la marca del yidis, la huella del francés hablado en Montreal. Las más recientes traducciones de las novelas de Richler, hechas por Lori Saint-Martin y Paul Gagné, dan testimonio, por otra parte, de esos juegos de influencia que existen entre las lenguas y las culturas, algo que las primeras traducciones parisinas de Richler tendían a eliminar. Podría sin ninguna duda multiplicar los ejemplos

¹² Berrouët-Oriol, Robert y Robert Fournier. “L'émergence des écritures migrantes et métisses au Québec”. *Quebec Studies*, núm. 14, primavera-verano, 1992, pág. 12.

de intercambio entre lenguas y culturas en la literatura quebequense. De la obra de los italo-quebequenses Marco Micone y Fulvio Caccia a la más reciente de la escritora de origen chileno Caroline Dawson, pasando por los *best-sellers* de Kim Thuy, escritora de origen vietnamita, las relaciones entre lenguas y culturas son numerosas, ricas y plurales.

C. V. & A. M.

Y aún no abordamos las relaciones, a veces conflictivas, con las lenguas de las Primeras Naciones. ¿Es posible reconocer una influencia de las Primeras Naciones en la literatura quebequense? ¿Cómo se da el diálogo entre literatura de expresión francesa y literatura en lenguas autóctonas?

M-E. L.

Las investigaciones sobre literaturas de las Primeras Naciones florecen cada vez más y dan cuenta de un interés renovado por las lenguas y las culturas autóctonas que se habían visto por mucho tiempo relegadas a los márgenes del corpus literario quebequense. Las últimas investigaciones reconocen no sólo los aportes de las culturas autóctonas a la literatura de Quebec, sino sobre todo la especificidad y la singularidad de literaturas y tradiciones orales que poseen su propia identidad y que no pueden, por la misma razón, ser anexadas al corpus quebequense de expresión francesa. Algunas iniciativas dan fe de la vitalidad de las literaturas autóctonas: en 2010 se crea la Editorial Hannenorak, dirigida por Daniel Sioui y Cassandre Sioui, en la reserva amerindia [nota de los entrevistadores] de Wendake, que se especializa en la publicación de obras autóctonas de géneros diversos (ensayo, poesía, ficción en prosa, teatro y literatura juvenil); a partir de 2011 se realiza cada año la Feria del Libro de las Primeras Naciones en la región de Quebec. En lo que concierne al diálogo entre literatura de expresión francesa y literatura en lengua autóctona, no hay que subestimar el papel de los editores que traducen obras en lenguas autóctonas, como es el caso de Boréal, o que acogen numerosas autoras y autores autóctonos que publican en francés, como Mémoire d'encrier. Varios autores y autoras innu, como An Antene Kapesh, Joséphine Bacon, Naomi Fontaine y Michel Jean, por sólo nombrar algunos, escriben entre otras cosas sobre su relación con la colonización y la cultura quebequense, logrando revelar en el espacio público de esta manera una historia poco conocida que había estado incluso oculta a los ojos de generaciones de lectores. Me permito aconsejar la obra

de investigadores que han estudiado de cerca las literaturas autóctonas: los trabajos de Maurizio Gatti (*Littérature amérindienne du Québec de 2004, Être écrivain amérindien au Québec* de 2006); Simon Harel (*Place aux littératures autochtones* de 2017); Jean-François Létourneau (*Le territoire dans les veines* de 2017); así como el de Isabelle St-Amand y Joëlle Papillon, los cuales dan testimonio del interés cada vez más evidente de la crítica franco-quebequense por ese corpus largo tiempo olvidado.

C. V. & A. M.

Desde un punto de vista político, los gobiernos federal y provincial han apostado por la francofonía en cuanto estandarte institucional y lingüístico. En el extranjero, para citar un ejemplo, el trabajo del Centro de la Francofonía para las Américas es muy conocido. ¿Cuál es el lugar de la francofonía, autores, títulos y territorios (nacionales o extranjeros) en el universo literario quebequense? ¿Qué se entiende por francofonía en los medios literario, editorial y académico de Quebec?

M-E. L.

En los medios académicos y editoriales de Quebec, las literaturas de la francofonía se asocian con mayor frecuencia a las zonas geográficas del Caribe, del Magreb y de África, excluyendo por lo tanto a las literaturas francesa y quebequense. Las literaturas de la francofonía circulan y se enseñan en Quebec integradas en planes de estudios de programas de literatura en lengua francesa. De hecho, mi departamento ofrece una profundización en Francofonía en primer ciclo. En el medio literario y editorial diría que las relaciones con los escritores del Caribe son las más ricas y las más nutritas, quizás debido a la vitalidad incontrovertible de la comunidad haitiana en Montreal. Aparte de Dany Laferrière, que ya no necesita presentación, escritores como Émile Ollivier, Gérard Étienne, Joël Des Rosiers, Marie-Célie Agnant, Emmélie Prophète, entre otros, siempre han publicado o publican en Quebec, especialmente en la editorial Mémoire d'encrier, bajo la égida del escritor y editor Rodney Saint-Eloy.

C. V. & A. M.

En ese mismo sentido, cuando se aborda el concepto de francofonía en Canadá, visto desde el extranjero, es casi inevitable pensar en Quebec, pero, a sabiendas de que la francofonía no es un asunto exclusivo de la provincia,

¿es posible hablar de una literatura de expresión francesa originaria de otros territorios de Canadá?

M-E. L.

Sin duda existe una literatura de expresión francófona proveniente de las demás provincias del país. Pensemos en especial en la literatura de expresión francófona de Ontario y Acadia que son por lo general las más estudiadas por los investigadores. Algunos autores de estas literaturas además hacen parte del canon literario quebequense, lo que podría pasar por un fenómeno de incorporación —en ocasiones no deseado— de las escrituras periféricas por el centro. Las escritoras acadianas Antonine Maillet y France Daigle, por ejemplo, son publicadas en Montreal, por las editoriales Leméac y Boréal; el poeta de Ontario Patrice Desbiens, por su parte, publica su obra en Sudbury (con la editorial Prise de Parole) y Montreal (con la editorial Oie de Cravan). Como lo señalaba François Paré en su magnífico ensayo *Les littératures de l'exiguïté*, publicado en 1992 por una editorial francófona de Ontario, las literaturas francófonas de Canadá deben luchar continuamente para asegurar su reconocimiento ante una literatura quebequense que, desde la década de 1960, se ha construido según el modelo de las grandes literaturas nacionales:

al querer instituirse como una *gran* literatura (lo que probablemente no es), capaz de producir todos los discursos autorreferenciales, la literatura quebequense no solo debía distinguirse de las letras de la Francia metropolitana [...], también separarse del fragmentado discurso, considerado en adelante como inoportuno y demasiado limitado, de un Canadá francés minoritario.¹³

C. V. & A. M.

Es momento de abordar un tema que puede ser delicado: quisieramos saber si el movimiento independentista o, de manera más amplia, los eventos que han marcado la historia reciente de Quebec (los referendos sobre el estatus de la provincia en 1980 y 1995), tienen alguna representación en la literatura quebequense o si al menos constituyen un motivo que provee de tópicos a los autores.

13 Paré, François. *Les littératures de l'exiguïté*. Hearst, Le Nordir, 1992, pág. 31.

M-E. L.

Podría responder con mucho detalle esta pregunta, que tiene que ver con mis propias investigaciones sobre las novelas emblemáticas quebequenses de la década de 1960. Como lo señalé en mi tesis de doctorado, la literatura quebequense de la Revolución tranquila estuvo asociada, en especial por los críticos literarios de las décadas de 1960 y 1980, a la emancipación colectiva de los quebequenses de la tutela federalista. Ahora bien, esta lectura ignoraba por momentos el contenido real de las obras estudiadas, al forzar un poco este aspecto a partir de una insistencia sobre el compromiso de novelas que, tal como las obras de [Réjean] Ducharme o Marie-Claire Blais, estaban impregnadas de la negatividad y rehusaban la celebración de la epopeya independentista de los quebequenses. En este sentido, les recomiendo los primeros capítulos de *L'Écologie du réel* de Pierre Nepveu (Montreal, Boréal, 1999). Con respecto a los referéndums sobre la soberanía, diría que las huellas en la literatura quebequense son más bien discretas. Algunos ensayistas, como André Belleau, dieron testimonio en sus textos de un cierto síndrome posreferéndum al inicio de la década de 1980, escritos en los que lamentaban que Quebec hubiera votado “No” a la soberanía. El referéndum de 1995 no tiene un lugar importante en la literatura quebequense. A parte de quizás algunas novelas, como *L'œil de Marquise* de Francine Noël y *Barney's Version* de Mordecai Richler, que se remontan al contexto del referéndum de 1995, pocos textos se interesan de manera directa por este tema.

C. V. & A. M.

Con Anne Hébert, Marie-Claire Blais, Gabrielle Roy, Suzanne Aubry, Louise Tremblay-D’Essiambre, Marie-Célie Agnant, Mélikah Abdelmoumen, Nelly Arcan, Erika Soucy o más recientemente Joanne Rochette, Émilie Turmel, Marie-Ève Thuot, Mireille Gagné y Miryam Vincent, la literatura quebequense cuenta con un número importante de autoras que animan el medio y ayudan a la difusión de las letras quebequenses a nivel internacional. ¿Cuál es el lugar de las escritoras hoy en día en términos de reconocimiento y difusión?, ¿qué podría decírnos acerca de los escritores quebequenses pertenecientes a grupos minoritarios (en términos de origen étnico, geográfico o de género, por ejemplo)?

M-E. L.

El feminismo de la segunda ola en Quebec (1960-1980) está vinculado a diversas publicaciones y a lugares de difusión comprometidos. Una reflexión

específicamente literaria sobre las relaciones entre la teoría feminista y la creación literaria se dio con especial énfasis en las páginas de la revista cultural *La Barre du Jour*, fundada en 1965. Nicole Brossard, una de las fundadoras de esta publicación, ha dirigido dos números consagrados a las escrituras femeninas, “Femme et langage” (invierno de 1975) y “Le corps les mots l’imaginaire” (mayo-agosto de 1977), publicaciones que pretenden llenar las lagunas de la historia quebequense al privilegiar “la exploración del deseo femenino, del espacio femenino, de las prácticas femeninas en el disputado espacio de los poderes falocráticos”.¹⁴ En la actualidad, el movimiento feminista está muy presente en los medios literario y académico. Nuevos programas en estudios feministas han hecho su aparición en diferentes universidades, la Red Quebequense sobre Estudios Feministas (REQEF, por sus siglas en francés [nota de los entrevistadores]) es muy activa en el medio universitario, las tesis de maestría y doctorado sobre temas feministas o ligados a la identidad de género se multiplican. En el campo editorial, el sello Éditions Remue-ménage, activo desde 1976, se interesa cada vez más por la publicación de obras que les dan voz a las autoras marginalizadas, minorías sexuales y de género, mujeres racializadas que no siempre tienen fácil acceso a tribunas de publicación reconocidas. En términos generales, diría que las voces de los grupos llamados minoritarios son cada vez más y mejor difundidas en el medio editorial quebequense, tanto en literatura argumentativa y ficción, tal como lo demuestran una vez más, el catálogo de la editorial Mémoire d'encrier y las nuevas orientaciones de revistas literarias y culturales como *Liberté, Lettres Québécoises y Spirale*.

C. V. & A. M.

Para terminar, además de agradecer sus valiosísimas respuestas, quisiéramos conocer un poco su biblioteca personal. Uno de los objetivos de esta entrevista es presentar algunos referentes que nos permitan conocer el arte de Quebec. En su selección personal, que sin duda es amplia y variada, ¿qué obras, películas, series, pintores, músicos o artistas quebequenses estima en particular y nos recomendaría (re)descubrir?

¹⁴ Brossard, Nicole. “Préliminaires”. *La barre du jour. Revue littéraire bimestrielle*, invierno 1975, pag. 8.

M-E. L.

Siempre tengo problemas a la hora de responder una pregunta de este tipo, quizás a causa de mis predilecciones como investigadora que me llevan a pensar las cosas en su globalidad. Les propongo algunas listas, ¡por supuesto incompletas y personales!

Títulos de lectura:

- Sobre el siglo xix: los polémicos ensayos de Arthur Buies y la correspondencia de Octave Crémazie.
- Sobre los siglos xx y xix: la poesía de Hector de Saint-Denys Garneau y Leonard Cohen; las novelas de Réjean Ducharme, Anne Hébert, Marie-Claire Blais, Suzanne Jacob y Mordecai Richler; los ensayos de Fernand Dumont y Régine Robin. Mención especial para *Je suis une maudite Sauvagesse*, de la autora innu An Antane Kapesh, obra publicada por primera vez en 1976 (Montreal, Mémoire d'encrier, 2019 [nota de los entrevistadores]).
- Entre los contemporáneos, las novelas de Michaël Delisle, Lise Tremblay, Catherine Mavrikakis, Ying Chen, Dany Laferrière, Kevin Lambert; los textos con un marcado tono personal de la escritora innu Naomi Fontaine; los ensayos críticos de Alain Deneault y Dalie Giroux; el teatro de Sarah Berthiaume, Olivier Choinière y Étienne Lepage.

Películas:

- *Kuessipan* (2019, Myriam Verreault, basado en un guion de Naomi Fontaine)
- *Antigone* (2019, Sophie Deraspe)
- *Chien de garde* (2018, Sophie Dupuis)
- *Laurence Anyways* (2012, Xavier Dolan)
- *Nuit #1* (2011, Anne Émond)
- *C.R.A.Z.Y* (2005, Jean-Marc Vallée)
- *Maëlstrom* (2000, Denis Villeneuve)
- *Emporte-moi* (1999, Léa Pool)
- *Un zoo, la nuit* (1987, Jean-Claude Lauzon)
- *Le déclin de l'empire américain* (1986, Denys Arcand)
- *La guerre des tuques* (1984, André Melançon)

- *Les bons débarras* (1980, Francis Mankiewicz, basado en un guion de Réjean Ducharme)
- *Mourir à tue-tête* (1979, Anne-Claire Poirier)
- *L'eau chaude, l'eau frette* (1975, André Forcier)
- *Les ordres* (1974, Michel Brault)
- *La vraie nature de Bernadette* (1972, Gilles Carle)
- *Mon oncle Antoine* (1971, Claude Jutra)
- *Entre la mer et l'eau douce* (1967, Michel Brault)

Documentales:

- *Tu as crié let me go* (1992, Anne Claire Poirier)
- *Le confort et l'indifférence* (1981, Denys Arcand)
- *Pour la suite du monde* (1963, Pierre Perrault)

Series de televisión:

- *Série noire* (2014-2015, dirigida por Jean-François Rivard)
- *La vie, la vie* (2001-2002, dirigida por Jean-Pierre Améris)
- *Omertà, la loi du silent* (1996-1999, dirigida por Pierre Houle)
- *Les filles de Caleb* (1990, dirigida por Jean Beaudin)

Artistas plásticos:

- David Altmejd
- Patrick Bernatchez
- Jean-Sébastien Denis
- Marcelle Ferron
- Nadia Moss
- Jean-Paul Riopelle

Músicos:

- Philémon Cimon
- Les Colocs
- Robert Charlebois
- Leonard Cohen
- Lhasa de Sela
- Diane Dufresne
- Jean Leloup

C. V. & A. M.

En caso de que algún lector de esta entrevista quisiera contactarla, ¿a qué correo podrían enviarle sus dudas o comentarios?

M-E. L.

Será un gusto leerlos. Me pueden escribir a: martine.emmanuelle.lapointe@umontreal.ca.

Sobre la entrevistada

Martine Emmanuelle Lapointe es profesora desde el año 2008 del Departamento de Literaturas de Lengua Francesa de la Universidad de Montreal. Tiene una maestría en literatura francesa (1998) y un doctorado en literatura quebequense (2004). Después de una estancia postdoctoral en la Universidad McGill, dedicada a la novela anglo-quebequense contemporánea, ejerció como profesora en la Universidad Simon Fraser (2006-2007). Ha contribuido en obras como *L'histoire de la littérature québécoise* (M. Biron, F. Dumont, É. Nardout-Lafarge, Boréal, 2007) y ha publicado múltiples artículos y capítulos dedicados a la novela, el ensayo y el discurso crítico en Quebec. Su tesis de doctorado fue publicada en 2008 bajo el título *Emblèmes d'une littérature. Le libraire, Prochain épisode et Lavalée des avalés*. También, ha participado como codirectora de los volúmenes: *Transmission et héritages de la littérature québécoise* (PUM, 2011) y *Le printemps québécois. Une anthologie* (Écosociété, 2013). Su trabajo se centra sobre todo en las relaciones entre historia y memoria en las obras literarias contemporáneas.

Sobre los entrevistadores

Carlos Villamizar, magister en Literatura Francesa y especialista en Traducción. Traductor literario y profesor del Departamento de Lenguas Extranjeras de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

Alexánder Martínez, licenciado en Filología Francesa de la Universidad Nacional de Colombia, traductor literario e investigador independiente, Bogotá, Colombia.